

EL SALVADOR - Monseñor Romero en la memoria de las comunidades (Carlos Ayala Ramírez - ADITAL)

Lunes 12 de septiembre de 2005, puesto en línea por [Dial](#)

09.09.05

La visita pastoral del 19 de agosto de 1979

Una de las actividades que Monseñor Romero realizaba con mucho celo pastoral, era sus visitas a las comunidades. Y lo hacía, no como una simple rutina o por obligaciones eclesíásticas, sino a la manera del "Buen Pastor" que cuida de su pueblo ("Quiero asegurarles... que no abandonaré a mi pueblo, sino que correré con él todos los riesgos que mi ministerio me exige" 11.11.79), que se hace cercano al pobre ("Queremos una Iglesia que de veras esté codo a codo con el pobre pueblo de El Salvador" 17.02.80), que acompaña en el sufrimiento ("El pastor tiene que estar donde está el sufrimiento" 30.10.77), que mantiene un vínculo de real amistad y cariño con las personas concretas ("Me glorió de estar en medio de mi pueblo y sentir el cariño de toda esa gente que mira en la Iglesia, a través de su obispo, la esperanza" 25.09.77), que entiende su vida y su ministerio como un servicio a los demás, especialmente a los pobres ("Nuestro mandato es servicio. Nuestra conducción, nuestra palabra, es servicio" 23.04.78; "Hay que volver a encontrar la profunda verdad evangélica de que debemos servir a las mayorías pobres" 2.04.78)

Con ese espíritu y en medio de un clima de represión contra las organizaciones políticas, los sectores organizados y las comunidades eclesiales de base, Monseñor Romero visitó - un 19 de agosto de 1979 - el Cantón de los Sitios Arriba ubicado en el departamento de Chalatenango. La gente, a pesar de la ocupación militar que había en la zona, creó un ambiente festivo por la llegada de Monseñor Romero: cantos, gallardetes, atolada, cohetes, misa. Algunos miembros de la comunidad que recuerdan esa visita, comentan que al lugar había llegado gente de varios cantones y caseríos. La fiesta - añaden - comenzó a malograrse cuando un retén de soldados de la Fuerza Armada, detenía el vehículo en el que viajaba Monseñor Romero. Los soldados procedieron como si Monseñor fuera un desconocido. Preguntaban que quién era y qué hacía en el lugar. Mientras se realizaba el interrogatorio y el registro, la gente fue rodeando a los soldados, comenzó a cantar y a darle la bienvenida al arzobispo. Los soldados no tuvieron más remedio que darle paso. No lograron robarnos nuestra fiesta y nuestra alegría, aseguran los testigos de esa fecha.

Que no estorben el encuentro entre el pastor y su pueblo

Monseñor Romero haciendo referencia, una semana después, a los incidentes del 19 de agosto de 1979, en su homilía del 26 de agosto de ese año dijo:

"Yo quisiera llamar, otra vez, la atención contra el estorbo que ocasionan los retenes militares a las entradas de los pueblos donde se celebran sus fiestas tradicionales. ¡Que respetaran la alegría del pueblo! ¡Hasta los cohetes les quitaron! Y en un pueblo no hay fiesta sin cohetes. ¡Los decomisaron!

Alguien ha dicho que cuando yo hablo de que me catearon a mí, de que me registraron, como que ando buscando alabanza propia. Hermanos, cuando yo voy a estos pueblos, no voy a envalentonarme ni a hacer fanfarronadas. Voy porque me llama mi deber pastoral y la comunidad me pide... Y yo creo que es digno, para un Arzobispo, protestar cuando lo bajan nuevamente del carro y lo que nunca me habían hecho, registrarme, como un vil sospechoso, mis bolsillos y todas mis cosas. Yo protesto porque el pastor tiene derecho a ir a visitar su rebaño dondequiera que sea y, también, a que no le estorben los encuentros que

el pueblo con cariño le ha preparado..."

Lo simbólico del aniversario de la visita de Monseñor Romero

El 20 de agosto la comunidad de Los Sitios conmemoró el 26 aniversario de esa visita y lo hizo en el marco de una de las fiestas más populares del área rural, la fiesta del maíz. Esta vez los cohetes sí estallaron en el cielo (no fueron decomisados como hace 26 años), la pequeña iglesia de Los Sitios se adornó con matas de maíz, la gente del pueblo (adultos, jóvenes y niños) mostraba la alegría propia del encuentro fraterno (la atolada era el "pretexto" de ese encuentro). El canto de entrada de la misa lo expresaba con nitidez: "Vamos todos al banquete, a la mesa de la creación, cada cual con su taburete tiene un puesto y una misión...". Los adultos recordaban a las nuevas generaciones y a los visitantes los hechos ocurridos el 19 de agosto de 1979. El énfasis de sus relatos estaba puesto en el significado de la visita. Para ellos la llegada de Monseñor Romero representó cercanía solidaria ("Él sí se preocupaba por la vida de la gente pobre"), fiesta de la gratuidad con y por el pastor ("Estamos muy agradecidos porque Dios nos dio un pastor como Monseñor Romero"), razón para mantener la esperanza ("Él sigue siendo una luz en medio de este mundo injusto")

Después de 26 años, la comunidad ya no está amenazada por la represión del ejército. Hoy las principales amenazas son la falta de trabajo, el alto costo de la vida y la violencia social. Son problemas tan graves como los de aquella época. Pero para esta comunidad, hoy como ayer, Monseñor Romero es una de las principales fuentes de esperanza con que cuentan para seguir luchando por la vida. Es también fuente de celebración por el gozo de sentirse y saberse hermanos y hermanas, miembros de la familia humana.

(Carlos Ayala Ramírez es director de Radio Ysuca)

<http://www.adital.org.br/site/noticias/18562.asp?lang=ES&cod=18562>

ADITAL] Agencia de Información Fray Tito para América Latina
www.adital.com.br

Para recibir el Boletín de Noticias de Adital escriba a adital chez adital.com.br